

El “juego imposible” de la Argentina postperonista. El debate en torno de la inestabilidad democrática y sus aportes al desarrollo de la Ciencia Política Argentina

Darío Dawyd *

Resumen

En el presente artículo se reconstruyen los análisis que desde la Ciencia Política se dedicaron al estudio de la crisis argentina entre 1955 y 1966, con el objetivo de rescatar los estudios académicos, sus objetos de análisis, sus críticas y los debates que produjeron, y que en su devenir configuraron los problemas, conceptos, obras y trayectorias principales de la Ciencia Política Argentina. Se hace especial foco en la caracterización del período como “juego imposible”, propuesta por Guillermo O’Donnell, dado que la misma fue una de las que más aceptación tuvo, así como por el debate que generó. Buscamos reconstruir aquellas investigaciones y debates desde el comienzo de la pregunta por la salida política, es decir, en su contexto, que fue el gobierno militar de Lanusse, que a poco de asumir definió los lineamientos de la salida de la Revolución Argentina, y la vuelta a la democracia. Creemos que al revisar la serie de textos objeto de este trabajo contribuimos al estudio de la formación de la Ciencia Política Argentina, a partir de la delimitación de un campo propio de investigacio-

* Licenciado en Ciencia Política (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Docente en UNLaM y becario Postdoctoral de CONICET.

Código de referato: SP.152.XXVI/13.

STUDIA POLITICÆ



Número 26 ~ otoño 2012

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

nes, que al estudiar los antecedentes de la fallida consolidación democrática de los cincuentas-sesentas, se preguntaron por las posibilidades de su consolidación a comienzos de los setentas y por las posibilidades *in toto* de la democracia en Argentina.

Palabras clave: Argentina 1955-1966 – Ciencia Política – “juego imposible” – inestabilidad – Guillermo O’Donnell.

Abstract

In the present article we reconstruct the politological analyses dedicated to the study of the Argentine history between 1955 and 1966, one of the most unstable periods that made impossible the consolidation of democracy. The aim is to rescue the academic studies, his objects of analysis, his critiques and the debates between them, that in the long term develop the problems, concepts and works of the Political Science in Argentina. We focus especially in the works of Guillermo O’Donnell, and his characterization of that period as “impossible game”.

The contribution that we tried to make is the reconstruction of a debate that crystallized a field of academic investigations and gave at the same time the first names of those who turned into the main researchers in the area, with the purpose of contributing to the study of the origins of a specific scientific discipline in its contexts, the question about de possibilities of democratic consolidation in the Argentine of the seventies.

Keywords: Argentina 1955-1966 – Political Science – “impossible game” – instability – Guillermo O’Donnell.

1. Introducción

“Es difícil encontrar un período de la historia argentina al que se le hayan aplicado tantas metáforas como el iniciado en 1955 con el derrocamiento del presidente Perón.

Si para sus protagonistas y las generaciones que los precedieron fue una ‘revolución libertadora’ o ‘fusiladora’, según el cristal con el que se miraba, para los estudiosos que intentaron comprenderla se abrió un nuevo período histórico que fue descrito en términos de ‘semidemocracia’ por la proscripción del peronismo, ‘parlamentarismo negro’ por el ejercicio de la política fuera de los canales institucionales, ‘empate’ porque cada uno de los actores tenía capacidad para bloquear los proyectos de sus adversarios pero era incapaz de realizar los suyos o ‘juego imposible’ dadas las dificultades de ganar elecciones sin contar con el voto peronista y de conservarse en el gobierno sin el apoyo del Ejército que proscribía al peronismo” (TCACH, 2003: 19).

El último término de la cita de Tcach que buscó aprehender la crisis abierta en 1955 fue el primero que desde la mirada de los investigadores sociales hizo foco en aquél período. Propuesto por Guillermo

O'Donnell en 1971, la concepción de “juego imposible” hacía hincapié en que después de 1955 la polarización política entre peronismo y antiperonismo, mientras proscribía al peronismo de las elecciones y los militares se reclamaban árbitros de las mismas, hizo imposible para los partidos no peronistas jugar un juego que sólo acentuaba sus premisas excluyentes, y que sólo llegó a su fin en 1966 cuando un actor, el sector militar, se asumió como único actor anulando a los viejos jugadores.

Lo cierto es que tras el golpe de estado de 1955 se abrió una de las etapas políticas más inestables de la historia argentina. La proscripción del peronismo, la división de los partidos políticos en torno a qué hacer con el movimiento derrocado, el lugar de los militares en la política, la búsqueda de los sindicatos peronistas por su lugar como factores de poder y la extensión de la violencia política, entre otros elementos, produjo una cierta perplejidad analítica entre quienes pretendieron comprender dichos sucesos en los términos clásicos que fundaron la moderna Ciencia Política a nivel internacional. Si entre estos mencionamos de manera general el estudio del pluralismo, los partidos políticos, los sistemas de partidos, la poliarquía, o los enfoques conductistas o modernizadores, y a partir de ellos pretendemos un análisis de aquella etapa de la historia del país, el impacto por la violencia y la tentación de condenar a los actores implicados en ella resaltaría, por sobre la voluntad de comprensión de los sucesos ¹.

La realidad argentina distó tanto de aquellas definiciones pero produjo, sin proponérselo, el contexto fértil para la emergencia de una serie de trabajos que se esforzaron particularmente por analizar los términos de la política, tal como se la practicaba en el país. En esos trabajos, en las críticas de unos a otros, y en las diferentes perspectivas que desde el primero al último intentaron explicar la década 1955-1966 (en algunos casos 1955-1973) se podrían cifrar las primeras contribuciones “modernas” al desarrollo de la Ciencia Política en Argentina (Lesgart, 2007). Justamente el caso argentino interesó a quienes provenientes de diferentes ámbitos (generalmente formados en derecho, pero también sociólogos, economistas, contadores) indagaron específicamente las características de la política local. En consonancia con la preocupación por el desafío político que la democracia tenía en la

¹ Para una revisión general de los conceptos fundamentales y los aportes teóricos de la Ciencia Política véase AZNAR y TONELLI (1993), BOBBIO (1982) y SCHUSTER (2000). Para una crítica de la búsqueda de comprensión de los procesos argentinos y latinoamericanos a partir de modelos diseñados para otras realidades puede verse el temprano trabajo de DI TELLA (1971).

realidad del país, aquellas contribuciones y debates delimitaron un objeto de estudio (el orden institucional, la valoración de la democracia) que generó un debate (en el marco de las reglas del propio campo disciplinar) que colaboró al desarrollo de la Ciencia Política Argentina.

Para realizar nuestro abordaje tomamos en cuenta el caso de la moderna sociología argentina, donde después del golpe de estado de 1955, y con la figura de Gino Germani a la cabeza, se abordó una de las cuestiones que poco después sería de las más debatidas: los orígenes del peronismo. El debate que se generó a partir de las contribuciones de Germani (cabe señalar los trabajos siguientes de Di Tella, Murmis y Portantiero, Torre, del Campo, entre otros) consolidó, a la postre, la sociología científica a partir del abordaje de un área de estudio hasta entonces inexplorada, con una metodología novedosa, y que fue nutrido a la postre por los aportes de otros sociólogos, historiadores y ensayistas ².

En el caso de la Ciencia Política Argentina de los años sesenta, pero más específicamente a partir de los comienzos de la década del setenta, los análisis se centraron en la búsqueda de explicaciones a las crisis y los vaivenes políticos que siguieron a 1955. En aquellos trabajos el peronismo no era la cuestión central, ni sus años formativos, ni los previos a ellos, sino que el peronismo era un dato más de la realidad política argentina cuya inestabilidad sí era el objeto de estudio. Aquellos trabajos y los debates entre ellos, son la materia del presente artículo.

El propósito del presente trabajo es doble. Por un lado buscaremos recuperar una serie de trabajos (y debates) que cristalizaron en el largo plazo un campo propio de investigaciones de la política argentina (que dividiremos en previos a la caracterización de O'Donnell y posteriores a la misma), a través de la definición de un objeto científico tratado con una metodología propia ³. Por otro lado, buscaremos realizar tal abordaje en vinculación con la historia del país, para tratar de comprender los proce-

² Seguimos aquí a Bulcourn y D'Alessandro que señalan que el carácter científico de los estudios políticos en Argentina estuvo influenciado por los aportes de la "sociología científica" en tanto "los trabajos de Gino Germani, Torcuato Di Tella, José Nun y Darío Cantón, así como los de José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi en el campo de la historiografía, serán una piedra fundamental en el edificio de los estudios políticos modernos en Argentina" (BULCOURN y D'ALESSANDRO, 2002: 165).

³ Así como aquí nos detenemos en los trabajos que adoptaron como objeto de estudio la política argentina post 1955, podemos señalar un trabajo de Cecilia Lesgart para una aproximación similar al estudio de la Ciencia Política a partir de los debates en torno a otro objeto, en este caso las transiciones democráticas de los años ochenta (LESGART, 2002).

sos de irrupción de la temporalidad en el pensamiento político propio de aquellos análisis ⁴.

Para realizarlo comenzaremos con una serie de trabajos (Di Tella, Mora y Araujo, Kvaternik y Miguens) que se dieron a conocer a partir del contexto histórico de un nuevo anuncio de “salida política”, en este caso los primeros proyectos para el retorno a la democracia tras las conmociones sociales que pusieron fin a los proyectos eternos del onganiato, específicamente el proyecto oficial del general y presidente Agustín Lanusse, conocido como Gran Acuerdo Nacional (GAN). Posteriormente nos centraremos en la descripción de O’Donnell del “juego imposible” y el debate con Kvaternik. En tercer lugar (después de señalar brevemente dos aportes desde la sociología, de Portantiero y Nun) revisaremos el impacto de la caracterización de O’Donnell a partir de las continuas revisiones de su obra en diferentes trabajos que siguieron durante las décadas siguientes (Cavarozzi, Smulovitz y Barros y Castagnola). En nuestra aspiración de reconstituir los textos en sus contextos de emergencia, para entender la problemática histórica subyacente al análisis científico, nos vemos restringidos por cuestiones de espacio a dar más lugar a los textos mismos que a la descripción del contexto histórico.

2. La pregunta por la democracia argentina alrededor de una salida política

“...nada interesante hubo para debatir durante los primeros seis años del régimen militar, que obligase a quebrar la calma de los discursos científicos y convocase a la comunidad académica. Apenas en marzo de 1972, Desarrollo Económico, publica una nota de Torcuato Di Tella que genera cierta polémica. Y a juzgar por la introducción que el autor hace a su breve nota, ante las cuestiones allí mencionadas, la carencia de un debate más sistemático afecta a la responsabilidad del campo intelectual. Decía T. Di Tella ‘¿Para que busquemos una ‘salida política’ en la Argentina? La respuesta, aunque distinta para cada individuo y cada grupo social, en general señalará la necesidad de organizar un poder político eficaz, capaz de enfrentar a la hidra multicéfala que nos amenaza: dominación extranjera, ineficiencia administrativa e industrial, concentración monopólica del poder, mala distribución del ingreso, déficit de la vivienda, crisis educativa, endeblez de las organizaciones populares’. Esta nota, entonces, abre una cierta polémica continua-

⁴ Siguiendo a Quentin Skinner que afirma que “la comprensión de textos presupone la aprehensión de lo que pretendían significar y cómo se pretendía que se tomara ese significado. De ello se sigue que entender un texto debe ser entender tanto la intención de ser entendido como la de que esta intención se entienda” (SKINNER, 2000: 187).

da en los dos números siguientes de la revista y que, en total, conciente cuatro pequeñas notas para discutir los temas mencionados. Al margen del interés de la polémica en sí, queda claro que la misma es inexpressiva en relación a la complejidad de los asuntos en tan difícil coyuntura” (LEIS, 1991: 90-91).

El general Lanusse asumió en marzo de 1971 y fue así el tercer presidente del gobierno militar autodenominado Revolución Argentina; pocas semanas después, anunció la salida política de la dictadura, bautizada como Gran Acuerdo Nacional. Este futuro llamado a elecciones hizo volver la mirada a las elecciones pasadas y al sistema en el que estas se habían consagrado. A partir de 1972 se sucedieron las explicaciones acerca de aquellas y el sistema político que había precedido a la Revolución Argentina, ahora en retirada.

De esta manera no parece un dato menor que la pregunta por la consolidación democrática fallida de la Argentina postperonista, se diera en otro contexto de salida política, como era el de 1971, con la esperanza de contribuir a una consolidación democrática exitosa. La mirada de los investigadores se centró en los años de competencia política e inestabilidad entre 1955-1966, y fue el terreno fértil hacia el que los análisis politológicos tendieron su mirada para buscar explicaciones a la inestabilidad política, en un contexto donde diversos actores se comenzaban a preparar políticamente, ante los anuncios de la salida política del gobierno militar.

Torcuato Di Tella (1971-1972) preguntó entonces “¿para qué buscamos una ‘salida política’ en Argentina?”. Según él, en un país como Argentina (y Chile y Uruguay) con una estructura social compleja, se multiplicaban los centros de poder, lo cual por un lado imposibilitó el establecimiento de una dictadura férrea, pero también hizo difícil la coexistencia entre grupos antagónicos. Este y otros factores, llevaron a la formación de un sistema político caracterizado por una “pluralidad de centros de poder antagónicos” y por una “endeblez de nuestras prácticas de coexistencia institucional” (1971-1972: 321); ello redundó en que la dinámica de relaciones entre la economía y la política se retroalimentara de manera que el estancamiento económico contribuyó a la inestabilidad política (por ausencia de recursos para distribuir) y aquella misma debilidad económica tuviera sus causas en la inestabilidad política. Tomando en cuenta su aserto anterior, según el cual no se podía establecer un gobierno fuerte que permitiera el desarrollo económico, por lo menos, concluyó el autor, debería haber uno estable. Para tal logro, propuso la conformación de partidos políticos libremente organizados y fuertes, aunque sin el predominio de ninguno de ellos, y para nuestro país, ante la ausencia notoria de un partido de derecha “capaz, si no de ganar elecciones, por lo menos de hacer un buen papel, y de mantener

esperanzas de ganar en el futuro” (1971-1972: 323), debería conformarse una coalición formada por grupos empresariales industriales y ganaderos, quienes en competencia con una coalición formada por partidos del rincón ideológico opuesto, conformarían la bipolaridad necesaria para la estabilidad política.

El desafío y la propuesta de Di Tella encontraron dos prontas respuestas en Mora y Araujo y Kvaternik, quienes a partir de la crítica al primero, se extendieron en el análisis del sistema político argentino que no se había podido consolidar en los años previos. Manuel Mora y Araujo criticó tanto la “naturaleza de la coalición popular en el sistema político que se propone” y “la estructura de poder de la Argentina” (1972: 623), según había sido descrita por Di Tella. En primera instancia, según Mora y Araujo, Argentina no encuadraba como país industrializado (por más que en comparación con otros países tampoco estaba desindustrializado); por otro lado, los sectores a ambos márgenes de la industrialización (clase obrera y burgueses) no eran los únicos clivajes que dividían a la sociedad argentina donde debería incluirse a los intereses nacionales y extranjeros, regiones atrasadas y desarrolladas del interior del país (Di Tella solo consideraba el primer clivaje). De esta manera, en una coalición popular podrían estar integrados los sectores obreros (hegemónicos en la misma), pero también sectores medios de empresas estatales, empresariado nacional, cooperativas⁵.

En segundo lugar, Mora y Araujo distinguió entre estructura de poder y sistema político, y estimó que “La inestabilidad política argentina se debe en parte a que la estructura de poder (la distribución entre los grupos sociales de las posiciones que permiten ejercer poder en la sociedad) no se reflejaba adecuadamente en el funcionamiento del sistema político (el conjunto de regulaciones e instituciones que hacen posible la expresión de intereses en términos políticos y el ejercicio del gobierno)”; a partir de esta distinción se permitió preguntar, “Ahora bien, ¿que es lo que queremos cambiar: el sistema político o la estructura de poder?” (1972: 626). Según este autor, un sistema político que refleje la estructura de poder podría asegurar a la dere-

⁵ “Cabe preguntarse si una tal coalición es viable en una perspectiva actual. Creo que sí, y la mejor prueba de ello me parece ser la amplia vigencia del peronismo, que es, en sí mismo, un germen de esta coalición. La fuerza del peronismo reside precisamente en que refleja con mucha precisión la realidad de esta amplia coincidencia que existe en el país, nucleando a la organización de la clase obrera con otros sectores sociales que no tienen en común sus relaciones de clase sino su ‘nacionalismo’”. Esta coalición, si conseguía reunir voluntades, podría llevar a cabo también las reformas necesarias para eliminar el atraso económico de muchas de las provincias del interior del país, que sufrían desde hace tiempo los efectos del “colonialismo interno” (MORA Y ARAUJO, 1972: 625-6).

cha profundizar aquella estructura, y ante ese riesgo “Me pregunto entonces cual es la razón por la que se deba considerar como problema prioritario lograr estabilidad en el sistema político. ¿Por qué no es prioritario lograr un cambio más definitivo en la estructura de poder, aun a costa de la imperfecta democracia que en el mejor de los casos se conseguiría? [...] La defensa de la democracia burguesa concierne fundamentalmente a la burguesía; los sectores populares deben aprovecharla y presionar, pero no tienen por que hacer de ella su bandera principal. Por el contrario, la defensa de la justicia social y de la independencia económica concierne fundamentalmente a los sectores populares”⁶.

Desde otra mirada Kvaternik (1972) encaró el trabajo de Di Tella con la crítica de que la inestabilidad política argentina estuviera radicada en la ausencia de una gran coalición de centro-derecha. Según este autor la crisis “gira en torno de [...] ‘incapacidad hegemónica de nuestras clases dominantes’. Ello se expresa, a grandes rasgos, en tres fenómenos: a) lo que denominamos ‘crisis del centrismo’, b) la ausencia de un partido como el que propone Di Tella, y c) el golpe militar” (1972: 614). Para Kvaternik de 1957 a 1966 el clivaje central fue peronismo-antiperonismo, porque definió el juego de alianzas entre todas las fuerzas políticas, y las mismas se ubicaron a un lado u otro, o bien ocupando el lugar de centro; este esquema terminó en 1965 cuando el centro no fue ocupado por ningún partido, sino más bien, disputado por varios. Esta era la crisis del centrismo y Kvaternik la rastreó en consecuencias no deseadas de la proscripción del peronismo, que hizo que diversos partidos se dividieran porque una de sus fracciones se aventu-

⁶ “Nuestra inestabilidad es demasiado dinámica, demasiado estructural, para que pueda ser resuelta en términos de convivencia. Como bien lo señala Di Tella, nuestra creciente complejidad de intereses y grupos sociales —resultante del desarrollo industrial del país y de la alta tasa de crecimiento que se mantuvo hasta bien entrado el siglo— es uno de los aspectos claves para entender la inestabilidad argentina [...] La inestabilidad es el resultado de que la democracia representativa simplemente no refleja la complejidad de intereses sociales en juego y su distribución entre los distintos sectores de la sociedad [...] Lo que debemos buscar entonces es, no la manera de lograr la estabilidad, sino la manera de avanzar dentro de la inestabilidad. Los sectores populares requieren mucho menos la vigencia de una democracia que “funcione” (sobre todo si deberán pagar por ella un precio muy alto) y mucho más una estrategia para defender sus intereses, imponerlos en lo posible a la sociedad, y producir los cambios estructurales que hagan de nuestro país un país socialmente justo, económicamente independiente, etcétera. Entretanto, debemos reconocer en la organización sindical la mayor amenaza a la estructura de poder actual [...] El sindicalismo argentino ha alcanzado el desarrollo que tiene precisamente porque fue capaz de adquirir esa potencialidad para quebrar la estructura del poder actual; por eso —y en esto coincido con Di Tella— debe ser el principal pilar de cualquier movimiento político tendiente a modificarla” (MORA Y ARAUJO, 1972: 628-9).

ró a la captura de votos peronistas; aquellas divisiones (de la UCR, del socialismo) terminaron por colocar en el centro a varios partidos, en lugar de uno. El fracaso más significativo fue la división del frondizismo (por ser el “partido ‘central’ por excelencia”) que a la postre significó también un paso atrás en la formación de un partido de centro-derecha, pero que “cayó porque el centrismo era inviable” (1972: 616). Esta inviabilidad el autor la rastrea en los orígenes de la relación entre industriales y partidos políticos y remonta su análisis a la década del treinta⁷. El tercer punto de su desarrollo se concentra en descartar que exista “una vinculación de causa a efecto entre la ausencia de un partido conservador de masas y la existencia del golpismo”⁸. Lo que existe es que la derecha, incapaz de generar consensos con sectores medios se valía de ellos para acceder al gobierno, pero una vez allí defraudaba sus intereses y estos pasaban a la oposición. Allí radicó una de las fuentes de la inestabilidad y también, una de las posibles soluciones de la misma, en tanto las clases medias se alían con los sectores populares y forman un partido dominante, a través del cual la iniciativa política vuelva a estos sectores.

Desde un punto u otro, Mora y Araujo y Kvaternik criticaron la receta de Di Tella. Al número siguiente de *Desarrollo Económico* José Enrique Miguens (1973) se sumó al debate. En coincidencia parcial con aquellos señaló que “no podrá negarse que esta resultante de estancamiento, de inmovilismo social, es consecuencia directa de la inestabilidad política”⁹. Sin

⁷ Los actores de la naciente sustitución de importaciones no tuvieron representantes políticos relevantes, en parte porque la Concordancia no basó su acceso a los cargos políticos en actos eleccionarios libres, sino en el fraude. Su interés no fue competir con la UCR sino desmovilizar políticamente al país, al tiempo que lo encubría con una pátina de legitimidad electoral. El radicalismo, en tanto, no buscó representar a ese nuevo sector industrial porque hasta 1935 pretendió volver al gobierno con las armas, y después de esa fecha no aceptó la alianza con el socialismo, que hubiera supuesto a la larga, la representación de algunas capas industriales; así “la ausencia de esta alianza de centro-izquierda hipotecó el surgimiento de un partido de centro-derecha” (KVATERNIK, 1972: 619).

⁸ “Ambos son expresión de la impotencia hegemónica de las clases propietarias, incapaces, para decirlo con Gramsci, de convertirse en ‘dirigentes de los grupos aliados y dominantes de los grupos rivales’. Tal incapacidad tiene una manifestación ‘cívica’: la ausencia del partido; y otra ‘pretoriana’: la intervención militar” [...] “Oscilan así entre la búsqueda de un consenso que no saben obtener y un modelo autoritario que no pueden imponer” (KVATERNIK, 1972: 620-621).

⁹ “La necesidad de la estabilidad política que aparece tan evidente, no suele verse así en nuestro medio, a mi juicio, en primer lugar, por una confusión crónica entre dos conceptos teóricos distintos: el de estabilidad y el de equilibrio, y, en segundo lugar, como bien lo señala Mora y Araujo en la discusión, por no distinguir analíticamente el sistema polí-

embargo, para Miguens, la estabilidad no era sinónimo de democracia política, sino de la permanencia en el gobierno y la continuidad de ciertas políticas consensuadas entre los diversos actores políticos (Miguens, 1973: 927). Por ello no cabe preocuparse por la democracia y sus contenidos liberales (al estilo Mora y Araujo) ya que esta podría ser una democracia “socialista, orgánica o sindicalista”¹⁰. Según su diagnóstico la existencia de un “equilibrio mecánico contradictorio e inestable, este verdadero estado de anomía, este empate, indefinición o neutralización de unas fuerzas por las otras, sin modos legítimos, o sea aceptados por todos, de dirimir las controversias, es lo que nos mantiene en el estancamiento y la inflación y es uno de los determinantes de la inestabilidad del sistema político argentino”. Según él la estabilidad sólo se conseguiría a partir de un interés común, una voluntad común de mantenerla: “Solo podrá conseguirse por convicción, presión de la opinión pública y liderazgo, haciendo ver a todas las partes que su interés común está en la estabilidad”¹¹.

Cuatro miradas diferentes para leer la inestabilidad política postperonista y las posibles soluciones de la misma. De la lectura inicial de Di Tella, una de las que causó mayores controversias fue la relativa a la ausencia de un partido de derecha que evitara la recurrencia de los sectores hegemónicos a los militares para llegar al gobierno¹². A esta preocupación de Di Tella por el partido de derecha (en convivencia con la contraparte popular, también fuerte y estable), Mora y Araujo contrapuso que en lugar de crearlo para consolidar una democracia burguesa (aun manteniendo las premisas de modelo de Di Tella, que Mora y Araujo se proponía complejizar) los sectores populares deberían concentrarse en defender sus banderas de justicia social y soberanía económica porque la “democracia burguesa concierne fundamentalmente a la burguesía”. Miguens se

tico de la estructura de poder, lo que dificulta entender los métodos propios de operación de cada uno y sus eventuales relaciones” (MIGUENS, 1973: 924).

¹⁰ “No tiene por que ser necesariamente burguesa; puede ser una democracia de masas. Tampoco depende de que la constituyan dos partidos o muchos o uno; el concepto excede el juego de alternancia partidaria en el poder” (Miguens, 1973: 928).

¹¹ “Tampoco la hegemonía partidaria o las coaliciones de poder de por sí conseguirán estabilidad. La obtendrán en tanto y en cuanto establezcan un verdadero equilibrio en el sentido sociológico entre los centros de poder. El concepto sociológico de equilibrio tiene varias notas distintivas, pero, en última instancia, tiene la de ser un orden justo [...] Si se quisiera colocar un rótulo ideológico sintetizador a este contenido de ideas y valores, que fue alguna vez el suyo aunque por poco tiempo, lo podría denominar: ‘justicialismo’” (MIGUENS, 1973: 929-930).

¹² La indagación por la “opción conservadora” llevó a Oscar Cornblit a indagar la cuestión en la política argentina desde Roca hasta el golpe de 1943 (CORNBILIT, 1975).

coloca al margen de aquellos al postular que la estabilidad no era sinónimo de democracia política, sino continuidad gubernamental y de políticas consensuadas, por lo cual no cabría indagar en democracia liberal o popular (como haría Mora y Araujo) sino en los modos consensuados para dirimir conflictos, que sólo podrían estabilizarse mediante la voluntad de los actores.

Entre la consolidación de la derecha, la democracia popular, y los consensos institucionales, Kvaternik propuso que la derecha no sufría de la carencia de un partido político, sino que era incapaz de mantener consensos con las clases medias, lo cual aislaba a estas últimas de los sectores hegemónicos y hacía que estos buscaran apoyos de los militares, lo cual configuraba la “incapacidad hegemónica de nuestras clases dominantes”; como contrapartida se daba tanto la ausencia de un partido de centro, como de una coalición entre las clases medias y los sectores populares, que formando un partido dominante podrían recuperar la hegemonía política y lograr con ello la estabilidad deseada. Kvaternik retomaría este debate, pero en los nuevos términos que tendrían a partir de unos de los primeros trabajos de Guillermo O’Donnell.

3. O’Donnell y el “juego imposible”

“Tuve la suerte de que este libro [*Modernización y Autoritarismo*] (debo decirlo, sobre todo en su versión en inglés) lograra gran repercusión. Dio lugar a numerosos estudios y discusiones acerca del ‘autoritarismo burocrático’ que allí caracterizo [...]. En lugar de ese ejercicio tipológico, en nuestro país tuvo más repercusión el capítulo 4, en el cual despliego el ‘juego imposible’ implicado por la proscripción electoral del peronismo.

Pero aunque el título de ese libro nombra el autoritarismo, su verdadero tema es su contrario, la democracia” (O’Donnell, 1997: 12) (corchetes míos).

Guillermo O’Donnell ofreció la primera caracterización global del período 1955-1966, en el marco de un estudio de mayor alcance sobre los procesos de autoritarismo y modernización¹³. Para él, el período postperonista dio inicio a un “juego imposible” en el que resumió las particularidades de la política argentina de aquellos años a partir de un esquema de la teoría de los juegos, desde donde caracterizó a los partidos políticos como jugadores

¹³ *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics* fue su tesis de maestría en Yale, publicada en castellano como *Modernización y Autoritarismo* en 1972.

que competían con otros bajo ciertas reglas y conocimientos previos¹⁴. A la proscripción del peronismo se le sumó la necesidad para los otros partidos de los votos peronistas para conformar una coalición ganadora; esto hacía inaceptable dicha coalición a los ojos de los referees del juego (los militares). Por ello, quienes buscaron los votos peronistas lo hicieron con promesas que no podrían cumplir, ya que obtendrían el veto de los militares; finalmente, los antiperonistas, cuestionaban a la coalición ganadora por no cumplir las primeras reglas del juego, según las cuales el peronismo no podía acceder a cargos ni partidos aliados con ellos. Aplicado a la política argentina de los años 1955-1966, en un escenario altamente polarizado en torno a peronismo y antiperonismo, la conclusión del juego era que no podía haber ganadores, por lo cual no tenía sentido para ningún jugador jugar ese juego; más aún “el juego no sólo carece de sentido: su propia dinámica ha acentuado la polarización inicial, agravando aun más las condiciones iniciales” (1972: 196). Aquel juego imposible, dio lugar a otro juego, el del Estado burocrático-autoritario, abierto por el referee del juego anterior (el sector militar) convertido en actor principal, donde ni los partidos ni las elecciones tuvieran lugar.

Aunque pocos años después O'Donnell (1976) profundizó su análisis en otro artículo que cubría un período más amplio, las críticas irían tras el primer trabajo y la conceptualización de juego imposible¹⁵. Kvaternik (1978) afirmó que el esquema de O'Donnell, si bien era válido para el período que terminaba en 1962 (y explicaba ese golpe) no lo era para el período 62-66 (y no explica el golpe del 66). Según Kvaternik el error de O'Donnell estaba en su enfoque autodenominado “económico” y en que no advertía la existencia de una conducta (cultura) política mercantilista. Kvaternik afirmó que se podría haber formado una coalición golpista (O'Donnell afirmaba que no) y ello podría ser visto por el modelo de análisis de O'Donnell, si el mismo fuera menos rígido en sus conceptualizaciones de la “racionalidad” de los actores; también se podría haber formado una coalición con el peronismo. Además Kvaternik (1978: 426) incorporaba en su análisis a Perón y afirma que no es cierto que “ganar”, tal como sostenía O'Donnell, hubiera

¹⁴ El artículo “Un ‘Juego’ Imposible: Competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina, 1955-1966” fue publicado primero en la *Revista Latinoamericana de Sociología* en 1971 y un año después en *Modernización y Autoritarismo*.

¹⁵ A poco de aparecido *Modernización y autoritarismo*, Mario Brodersohn elaboró una crítica al mismo a partir de la puesta en duda de la relación entre estancamiento económico y pretorianismo, y la relación entre inflación y distribución en un gobierno militar. Para esta crítica y la respuesta de O'Donnell véase BRODERSOHN (1973) y O'DONNELL (1973).

sido acceder a los cargos presidenciales y gobernaciones importantes, porque a veces ganar es otra cosa (evitar que gane otro, o para los peronistas ganar podría ser que terminen las reglas que los proscribían). La última de las críticas a O'Donnell subrayaba que la aplicación del “enfoque económico” para analizar la política argentina era problemática, porque si ese enfoque podría servir para Estados Unidos donde la “cultura política” era efectivamente mercantil (a diferencia de otras culturas políticas) en Argentina la cultura política era otra, y la comprobación empírica de los años 58-62 no mostraba a los actores concibiendo a la política como un mercado.

En resumen, Kvaternik afirmó que si los partidos hubieran actuado de manera racional (pero no sólo una racionalidad económica, que achaca a O'Donnell), la democracia se hubiera mantenido en 1966, porque habrían formado grandes coaliciones (lo que para O'Donnell no podía pasar). Su artículo contra O'Donnell termina lamentando que aquél desatendiera las posibilidades para que la democracia argentina se hubiera podido consolidar, y aventuraba que podría haber pasado porque “el autor tenga in mente otro tipo de democracia, ya sea preliberal o posliberal”, o porque quedó atrapado en el pretorianismo que se propuso estudiar, transformándose en un “académico pretoriano (que) termina afirmando que las condiciones necesarias para salir de ese estado son aquellas que lo perpetúan” (1978: 431).

O'Donnell respondió la crítica de Kvaternik a “un viejo trabajo mío” en el número siguiente de *Desarrollo Económico* (O'Donnell, 1979). Si bien ambos artículos no se desentendían del contexto político de una nueva dictadura en que eran escritos, O'Donnell reconocía la importancia que destacaba Kvaternik acerca de la relevancia del análisis para lo que pudiera “decirnos acerca de la cuestión de la democracia en la Argentina del futuro”; sin embargo para O'Donnell lo que estaba en contraposición era una manera diferente de entender la democracia (1979: 606). Sin concentrarse en los puntos específicos de la crítica de Kvaternik (acerca de la posibilidad de formación de coaliciones con o sin el peronismo, que O'Donnell despacha en nota al pie) la réplica focaliza en los requisitos para que se hubiera consolidado la democracia en el período 1955-66. O'Donnell los cifra en la “competencia y acceso abiertos” mientras que Kvaternik en la “morigeración” y “alternancia” de los partidos permitidos (1979: 608). Así, O'Donnell rechaza la acusación de que su trabajo “se encarga de demostrar que la democracia entra en crisis precisamente porque los políticos hacen lo que de ellos se espera: tratar de ganar elecciones y de formar las coaliciones que le permitan ganarlas” (Kvaternik, 1978: 409).

O'Donnell afirma que “si algo *no* hubo en la Argentina entre 1955-1966 fue ‘abierta competición entre partidos [ni] abierto acceso al poder político’. De manera que mal puede culpar Kvaternik a esta inexistente si-

tuación por lo que ocurrió después (el golpe militar de 1966)” (1979: 609). Así, para O’Donnell, Kvaternik se limita a aceptar las reglas restrictivas que habían sido impuestas y explica la inestabilidad política a partir de que los políticos pugnaban porque lo que se impusiera fueran las reglas democráticas, y en esa pugna sólo conseguían reforzar la inestabilidad; seguir este razonamiento implicaba para O’Donnell la aceptación de la democracia posible (morigerada, proscriptiva, tutelada) como “la mejor democracia posible”, más aún cuando no había en el artículo de Kvaternik críticas a “otros actores cuya democraticidad podría sospecharse menos firme que la de los políticos” (1979: 610). Para concluir, de manera similar a la que lo había hecho Kvaternik al hablar sobre el futuro de la democracia argentina, O’Donnell afirmaba que lo que debería establecerse desde el comienzo es la conceptualización de qué democracia se anhelaba para la Argentina, si la posible en un marco restrictivo, o la deseable, porque “sigo convencido que no la habrá sin ‘una abierta competición entre partidos y un abierto acceso al poder político’, incluyente de quienes asuman la representación política del sector popular” (1979: 612).

De acuerdo con Kvaternik, el error de O’Donnell se debía a que su metodología pegada a la teoría de los juegos le imprimía a su análisis un “enfoque económico”, que si bien era aceptable para otros países (como Estados Unidos) no lo era para contextos como el argentino, donde la cultura política no se parecía a un mercado y los actores podían ganar políticamente de formas que las reglas del juego de O’Donnell no concebían. De esta manera, para Kvaternik, O’Donnell elaboraba un marco de análisis que concebía reglas, actores, árbitros y en última instancia, que tenía en mente una consolidación democrática que no atendía a la realidad del país. La rápida respuesta de O’Donnell se centró en esto último, la caracterización del tipo de democracia sobre el que se discutía. Sin entrar en detalles del enfoque metodológico en discusión (sobre el que respondió concisamente), O’Donnell afirmó que era especialmente importante definir sobre qué tipo de democracia estaban hablando (fundamentalmente en el momento en que escribían, el apogeo de la última dictadura militar), si sobre una democracia restrictiva y tutelada, donde los actores políticos se “morigeren”, o una que permitiera la “competencia y accesos abiertos”, que según O’Donnell era por la que valía la pena indagar en pos de “la democracia en la Argentina del futuro”. Esta cuestión era fundamental en tanto incluía la sanción y la común aceptación de reglas, la competencia política, la participación de todos los sectores (incluido el sector popular), en suma, parafraseando el debate histórico de fines de la Argentina decimonónica, la cuestión de la democracia posible o la democracia verdadera.

4. “Empate hegemónico”, “parlamentarismo negro”, “semidemocracia”, “juegos múltiples y juxtapuestos” y la imposibilidad de articulación hegemónica

En 1973, un año después de *Modernización y Autoritarismo* (y previo al debate O'Donnell-Kvaternik) aparecieron otras dos conceptualizaciones del período abierto en 1955, a cargo de dos sociólogos, en el contexto mismo del GAN, la elección de Cámpora y la vuelta de Juan Domingo Perón al país. Sus caracterizaciones dejaron nuevos enunciados que junto al “juego imposible” serían insoslayables para los abordajes de la crisis argentina posterior al golpe de 1955. Ambos trabajos aparecieron en la segunda época de *Pasado y Presente*, la revista que desde Córdoba propuso a partir de un marxismo renovado nuevas lecturas de la realidad argentina y mundial. Para Juan Carlos Portantiero (1973) la situación abierta en 1955 se caracterizaría como un “empate hegemónico” en tanto no permitió que ningún sector (ni la fracción monopolista del capital ni el proletariado industrial, líderes de los dos sectores contendientes) se impusiera al otro, sino que solo podía bloquear al proyecto rival; esto llevó a una situación de empate que no permitió salir de la asimetría entre la dominación económica capitalista y la hegemonía política¹⁶. Para José Nun (aunque su trabajo no es un análisis específico de la crisis argentina aquí analizada, sino un análisis de la problemática del proceso de la toma del poder por parte del proletariado aplicado al caso argentino abierto con el cordobazo) a partir de 1955, y la quiebra de la “legalidad burguesa”, el país inició una época de “parlamentarismo negro” donde las negociaciones políticas se sucedieron en un marco no-público, que terminó por afianzar a las corporaciones que encabezan las negociaciones no institucionales y las tendencias burocráticas y de falseamiento de la representación propia de la “democracia burguesa” (Nun, 1973: 229).

Al margen de ambos trabajos, quienes se propusieron pensar la crisis política argentina postperonista lo hicieron mayormente a partir del esquema propuesto por O'Donnell (aunque debe señalarse que el concepto de “parlamentarismo negro” fue retomado en Cavarozzi, 2002: 22). En 1983 Marcelo Cavarozzi analizó como desde 1955 se desarrollaron nuevos modos de hacer política, que aunque no dieron con una “fórmula institucional” si dieron la tónica al período 1955-66, y los años siguientes. Entre las características más destacadas de ese nuevo modo estaban el desfase entre intereses socioeconómicos y bloques políticos, la constitución del sindicalismo

¹⁶ Al igual que O'Donnell, Portantiero profundizó su análisis posteriormente en PORTANTIERO (1977).

peronista como actor político autónomo y el ingreso de los militares en la escena política, primero tutelando y luego gobernando (2002: 12). Los golpistas del 55 creyeron que el peronismo había sido una anomalía fácilmente extirpable con “reeducación colectiva”, y hasta que ello diera frutos plantearon la proscripción del peronismo como una herramienta democrática. Sin embargo la proscripción tuvo como consecuencias la emergencia de un “sistema político dual” (por la disyunción entre sociedad civil y política), la coexistencia de mecanismos parlamentarios (para el bloque antiperonista) con formas extrainstitucionales de hacer política (para el peronismo), y “disyunción dentro de la disyunción” en el antiperonismo (entre militares versus partidos políticos antiperonistas).

Las cuestiones políticas relevantes del período fueron la democracia y el parlamentarismo, y los objetivos políticos específicos la erradicación del peronismo (integracionismo gradual o su desaparición) y el modelo socioeconómico que reemplazaría al peronista (populismo reformista, desarrollista, liberal). Estos dos últimos puntos y sus cruces, marcarían la tónica de las alianzas en el período: economía y qué hacer con el peronismo¹⁷. Los sindicatos peronistas pasaron a la oposición y aunque no prosperaron los intentos liberales de afiliación y representación sindical múltiple se produjeron cambios importantes: modificación del control político sobre el movimiento obrero (durante 1945-55 tutelado por el Estado e ideológicamente por Perón), que pasó a tener mayor independencia respecto de Perón y los sindicatos desarrollaron su capacidad de desarrollar su propia estrategia política¹⁸. El movimiento obrero se benefició de algo que careció du-

¹⁷ Pero el período 1955-66 estuvo más que nada gobernado por las oscilaciones de los partidos, empresarios y militares de la opción liberal (que carecía de un partido político fuerte), ya que los radicales (únicos capaces de ganar elecciones mientras perdurara la proscripción del peronismo) se habían abroquelado en torno dos opciones: UCRI (desarrollista e integracionista, pidiendo a líderes sindicales actuar, pero responsablemente) UCRP (nacional reformista y proscriptiva, además de proponer otro sistema de afiliación sindical diferente del peronista). Los liberales se dedicaron a apoyar a unos u otros radicales dependiendo en cada etapa si privilegiaban lo económico o la proscripción, hasta que en 1966 mostraron a todos con el golpe que ya no quieren depender más, dejaron de lado la democracia y gobiernan directamente.

¹⁸ Pero Perón no desapareció del escenario político, aunque sí modificó su rol, a partir de 1) cambio de su vinculación con la masa que pasó a ser esporádico (que por otro lado favoreció la imagen del retorno de Perón y del peronismo como un pasado mejor), 2) Perón perdió en parte su capacidad de controlar a líderes peronistas, 3) disminución de la influencia ideológica de Perón y mayor peso de cada una de las ramas, que terminó favoreciendo a la sindical (la posibilidad de voto obrero y su dirección se convirtió en elemento de presión comparable a huelgas y paros, y además los sindicalistas siempre podían volver a sus actividades gremiales de convenios y demás).

rante 1945-55: capacidad de negociar con opositores al peronismo y básicamente orientó esas negociaciones de manera defensiva, asustando con la idea del retorno de Perón, que implicaba también retorno a una economía que ya no era más la del 1945-55¹⁹. Los otros factores importantes fueron los militares (el tercer elemento además de la fragmentación política y el sindicalismo peronista); desde 1955 modificaron gradualmente su “patrón de intervención” en política y pasaron de tutelar a gobiernos “semidemocráticos” (elegidos durante la proscripción) a asumir el control del gobierno ellos mismos²⁰. Desde 1966 no surgieron formas comunes de hacer política porque cada etapa (1966-73, 1973-76 y 1976-83) buscó desarrollar su propia estrategia para el país y terminó su proyecto al hallar los límites de esa misma estrategia (2002: 31 y 32).

Después de Cavarozzi, Catalina Smulovitz (1986) tomó el trabajo de O'Donnell para pensar el sistema de partidos (preguntando sobre su existencia) durante 1955-66. Siguiendo a Pizzorno afirmó que el esquema era válido para analizar la “actividad eficiente” de los partidos, pero le faltaba el componente identitario de la política. Con este componente los adversarios se convierten en jugadores de un juego, donde además deben acordar las reglas del mismo (del régimen político). Señaló tres premisas del trabajo de O'Donnell que consideró erróneas (que el juego empezó en 1955, que por

¹⁹ La idea de retorno de Perón se convirtió en un “mito” que funcionaba permitiendo dos cosas: 1) que los sindicalistas interpelaran a los trabajadores como peronistas y 2) evitó reconocer a los sindicalistas lo que sus aspiraciones políticas tenían de concreto. Esto llevó a que sus prácticas políticas sean de A) penetración en mecanismos representativos por su influencia en trabajadores y B) desgastes desde afuera contra gobiernos que los excluían. Lo que por un lado los eximió de las consecuencias de hacerse cargo de políticas y por otro lado “ocultó su incapacidad para formular un diagnóstico propio de la crisis estructural que afectaba a la economía argentina” (CAVAROZZI, 2002: 25).

²⁰ Comenzaron tutelando en 1955 que el peronismo se mantuviera excluido, y ejercieron su capacidad de veto/golpe si los gobernantes no satisfacían sus demandas (de esta manera incidían en los políticos no peronistas). Desde 1960 algunos militares vieron muchos costos en el tutelaje y pocos beneficios, ya que restringían a las FF.AA. a elegir entre los partidos políticos no peronistas, además de llevar con los costos de ser responsables por interferir la democracia sin obtener beneficios de ello, lo cual sumado a que fueron tomando posiciones sobre temas de gobierno y ello fomentó la fragmentación de los militares. Esto terminó en 1963 con el triunfo azul de Onganía que consolidó la primacía del Ejército (el que junto a las FF.AA. se reunificó en torno al propio Onganía) e hizo a que a través de la mentada “profesionalización” de las FF.AA. estas no intervengan en política durante 63-66. En 1966 la reunificación, la profesionalización, que tenían como otro elemento cohesionador a la doctrina de la “seguridad nacional” llevaron a que los militares asumieran (amparados en aquella doctrina) el manejo único de los asuntos públicos. Con esto podían llevar adelante su política económica y terminar con el sindicalismo peronista.

eso los partidos no tendrían memoria y que existía un sistema de partidos sobre el que había acuerdo). Para ella, los partidos sabían de la “sucesión de gobiernos de facto y constitucionales”, por lo que sabían de otras vías además de las elecciones para llegar al poder; asimismo, estaban al tanto de la fragilidad de los sistemas electorales y de las estrategias a largo plazo. Por esto, la política de aquellos años, debería ser pensada a partir partidos que jugaban “juegos múltiples y juxtapuestos” (1986: 147). Estos juegos serían: 1) el de quien apuesta al golpe porque tiene pocos votos y solo así llegará al poder, 2) quien está proscripto y por ello o apuesta al golpe para llegar al poder o amenaza con el golpe para que termine la proscripción (y así ganar electoralmente), 3) quien hasta que exista sistema de partidos cree que debe acceder al poder por golpe o elección, 4) quien intenta ganar dentro del sistema electoral proscriptivo y sin pactar con los proscriptos y 5) igual que el anterior pero buscando votos de los proscriptos. El juego global parece dominado por quienes apuestan al golpe, porque hacia allí eran llevados por la inestabilidad de las estrategias electoralistas.

En un artículo posterior Smulovitz (1991) indagó el período 1955-66 por su caracterización política, “la resolución de la cuestión peronista”. Esa resolución jamás fue hallada porque no se solucionó previamente tanto la definición de los mecanismos para lograr la solución, como los términos del resultado aceptable. Y “ambos puntos fueron objeto de lucha política”, es decir, la lucha política se dio en torno a definir la cuestión peronista, para la cual hubo diferentes caracterizaciones y con cada una de ellas, diferentes soluciones, a cada una de las cuales le dedica el artículo. El primer y más drástico intento fue durante la “Revolución Libertadora”. También el más extremista pues supuso proscripciones (Perón y el partido, sumado a la represión) y la “destrucción de una identidad colectiva” (1991: 114). Pero dos hechos boicotearon aquella intención: la persistencia de la identidad peronista y la división de la UCR (el partido que iba a ser hegemónico posterior a 1955). Además, el pacto Perón-Frondizi terminó con las ilusiones libertadoras y consiguió “relegitimar al peronismo como un actor independiente de la escena nacional” (1991: 115). Tras señalar este primer y más dramático intento de “solucionar” la cuestión peronista, Smulovitz señala otros cinco: el integracionismo de Frondizi ²¹, la participación del peronismo en

²¹ El segundo intento fue el integracionista de Arturo Frondizi y consistió en captar electoralmente a la persistente identidad peronista y después captarla económicamente (porque para Frondizi era válida la teoría del “plato de lentejas”). Pero esto le generó oposición de los que querían mantener el pacto proscriptivo antiperonista del 55 (militares, UCRP y otros partidos) y convirtió a la UCRP (que estaba segura de ser la ganadora electoral post 55) en una férrea opositora al intento frondizista, y generó oposiciones

elecciones a fin de derrotarlo electoralmente²², la conformación de frente entre peronistas, UCRI y democracia cristiana, con fuertes restricciones para los primeros²³, una integración gradual durante Illia de peronistas locales que hubieran aprehendido que tras 1964 Perón no podía volver al país²⁴, y finalmente a sexta y última fórmula era por fuera del sistema de partidos y consistía en cooptar al peronismo a través de los sindicatos en el Estado, dejando de lado a Perón, al partido peronista y todos los partidos

fuerzas de allí en mas (durante gobiernos de Frondizi e Illia) entre UCRP y UCRI (lo que imposibilitó una gran coalición antiperonista en el período 55-66). Este intento integracionista de Frondizi después encontró oposición también en peronistas cuando se evidenció que la proscripción no sería levantada.

²² Fracasada la tentativa de integración, Frondizi ensayó otra en 1962, que consistió en permitir al peronismo participar de elecciones porque pensaba que podía ganarles y así convertirse en el primero en hacerlo pero este tercer intento (y segundo de Frondizi) fracasó también porque el presidente perdió las elecciones en los distritos más importantes.

²³ El cuarto intento fue durante la gestión de Guido, se conoció como el “plan Martínez” y pretendía formar un frente electoral entre peronistas, UCRI y democracia cristiana, con condiciones para los peronistas (no podían tener más de un tercio de senadores, ni ir a elecciones a gobernador en Buenos Aires, Santa Fe ni Córdoba y para presidente todos los partidos elegirían una fórmula común). Implicaba una “integración gradual” del peronismo (si cumplía todas las restricciones del Plan) en la que hasta Perón era considerado para hacer los acuerdos. Este intento fracasó rápidamente porque Perón quiso participar de la elección del presidente y las FF.AA. no lo dejaron (y además estas querían que la UCRP fuese parte del frente). Después de este nuevo fracaso y pronto a llegar las elecciones a presidente, las FF.AA. diseñaron no un nuevo intento pero sí una estrategia para no perder posiciones, llamada de “replica flexible”, que consistía en frustrar sobre la marcha todo intento peronista de ganar la elección, lo cual fue conseguido pero a costa de la precariedad del mandato del ganador: Illia por la UCRP. Con esto no se resolvió el problema sino que se lo expuso abiertamente.

²⁴ El quinto intento fue durante el gobierno de Illia y retomaba características del plan Martínez, aunque más que un plan integral fue un conjunto de medidas e intenciones para integrar gradualmente al peronismo, y donde jugaban un rol especial los políticos locales para reemplazar el liderazgo del propio Perón. La insistencia sobre esta integración gradual se dio porque en 1964 quedó demostrado para muchos que Perón no podía volver al país (tras el fracaso de la Operación Retorno) por lo cual sería conveniente para muchos peronistas pensar en su acción dentro del país, sin mirar a Madrid. Pero esta estrategia de “integración silenciosa” tuvo problemas porque terminó dividiendo a los peronistas e hizo de Perón un árbitro de los mismos (políticos neoperonistas versus ortodoxos, vanderistas versus sindicalistas leales). El primer test fueron las elecciones de marzo de 1965, pero dado que Vandor y Perón apoyaron a Unión Popular no se pudo saber a quien de los dos respondieron los votantes y además el 30 % del peronismo dio alarma a los militares. La prueba definitiva de la estrategia de “integración silenciosa” fueron las elecciones de marzo de 1966 en Mendoza donde el triunfo de Perón sobre Vandor hizo trizas esa estrategia y recolocó a Perón en la escena nacional. Las estrategias de Frondizi e Illia tuvieron en común el intento de reemplazar a Perón (por el propio Frondizi o por peronistas locales) y ambas fracasaron impugnadas por el propio Perón.

políticos, como se ensayó desde junio de 1966, mostrando que se había cerrado el ciclo. De acuerdo con Smulovitz todos estos intentos muestran que para los distintos actores el juego (a diferencia de O'Donnell) no era imposible.

Casi una década más tarde, la indagación sobre la crisis posterior a 1955 sería retomada a partir de una nueva mirada enmarcada en los estudios de Laclau sobre el populismo. Sebastián Barros y Gustavo Castagnola (2000) analizaron en un artículo el antagonismo peronismo-antiperonismo como imposibilidad de consolidación hegemónica después del derrocamiento de Perón. Para hacerlo parten de una crítica a las explicaciones “economicistas” donde incluyen a quienes (de O'Donnell a Portantiero, entre otros) explicarían la inestabilidad por la dificultad de integrarse entre quienes tenían intereses económicos opuestos, y en segundo lugar critican las explicaciones “institucionalistas” de la inestabilidad política donde incluyen a quienes (Kvaternik, Cavarozzi y Smulovitz) la explican a través de la debilidad del sistema de partidos argentino y la fuerza de las corporaciones. Para ellos “the origin of the political stagnation in Argentina is to be found in the impossibility of constituting a stable overall hegemonic articulation, and nor in the intrinsic rationality, be it economic or institutional, of the actors involved; it is the political dimension which is of crucial importance to us” (2000: 27). A partir de ambas críticas los autores describen el antagonismo introducido por el peronismo en la política argentina (que estableció una frontera divisoria entre peronismo y antiperonismo) y a partir de allí la dificultad de negociación entre las dos nuevas identidades políticas antagónicas (aunque no enfatizan las importantes diferencias al interior de cada una de ellas) que solo reservaban para el otro el rechazo y la exclusión y al no reconocerlo políticamente (más allá de la situación económica de cada sector y de los actores instituciones en disputa) quedó vedada la conformación de una articulación hegemónica estable.

A diferencia de los textos analizados anteriormente, los trabajos de Cavarozzi en adelante se enmarcan en un contexto histórico bien diferente al cual O'Donnell *et all* desarrollaron sus primeros trabajos, pero también era diferente el contexto académico que enmarcaba aquellas investigaciones: la vuelta de la democracia enmarcó un proceso de “despolitización” de la cultura y academia que favoreció su maduración, y la Ciencia Política Argentina se benefició particularmente de aquél nuevo “establecimiento de jerarquías culturales reconocidas, esto es, de pautas de vida académica compartidas por sobre los contrastes ideológicos y éstas pavimentaron el sendero para la consolidación de las ciencias sociales como empresas intelectuales” (Torre, 2007: 208).

Respecto de los propios trabajos mientras Cavarozzi no desarrolla su análisis en discusión con O'Donnell, y profundiza varios de los elementos desarrollados por aquél (el reconocimiento de la imposibilidad democrática dado por las reglas de un juego que definieron los contornos excluyentes de una "semidemocracia"), Smulovitz debate abiertamente en sus dos trabajos el planteo de O'Donnell. En primer lugar expuso que en lugar de un juego imposible, la inestabilidad democrática se debió a que los actores jugaron diferentes juegos múltiples y yuxtapuestos, mientras que en su segundo trabajo identificó seis alternativas para solucionar una de las cuestiones centrales posteriores a 1955 (la cuestión peronista) que daban cuenta de para los actores el juego no era imposible. Finalmente Barros y Castagnola, desde un enfoque diferente al de los autores analizados criticaron la mirada economicista de O'Donnell por explicar la inestabilidad a partir de la no integración de sectores con intereses económicos opuestos, en lugar de observar que eran dos identidades políticas en pugna, en un marco de antagonismo excluyente que imposibilitó toda articulación hegemónica. Si recordamos la respuesta a Kvaternik podríamos pensar la validez de remarcar que la mirada de O'Donnell se centraba no en la estabilidad a cualquier precio (el de las seis alternativas restrictivas de los diferentes juegos, o el de una articulación hegemónica que no tuviera en cuenta mecanismos competitivos) sino el de una consolidación democrática, verdadera, competitiva, incluyente, que en aquél período (1955-1966), a partir de unas reglas particulares, se reveló como imposible.

5. Conclusiones

"...recién a mediados del 73 aparecerá un trabajo creativo sobre el socialismo posible en el marco de la dependencia. Dicho trabajo de O'Donnell y Link intentaría abrir un debate desprejuiciado sobre el tema que sólo habría de encontrar indiferencia en el medio intelectual (según los autores, la indiferencia fue para el libro, ya que ellos recibieron pesadas críticas en forma personal)" (LEIS, 1991: 79)

En su análisis sobre los intelectuales y la política Leis añoraba para el contexto de la salida política de los primeros años setenta, un debate en torno a la democracia argentina; criticando a los "intelectuales revolucionarios" que se preocupaban por pensarse a sí mismos como intelectuales en un proceso revolucionario, en lugar de dedicarse a cuestiones como la democracia, los derechos humanos, la relación entre democracia y socialismo, Leis sólo encontró el trabajo de O'Donnell y Link y la indiferencia con que fue recibido públicamente el mismo.

En el presente artículo intentamos rescatar los trabajos que en aquellos años setenta (y hasta la actualidad) abordaron el problema, concentrados en las particularidades locales de un período específico (el abierto en 1955) y que en su devenir configuraron los objetos, los problemas, conceptos, debates y obras que contribuyeron a dar forma al desarrollo de la Ciencia Política Argentina. Cabe agregar que al margen de los mismos se sucedieron análisis complementarios del fenómeno de la inestabilidad política, a partir del estudio de actores corporativos que cobraron vital relevancia en los años trabajados. Así, muchos investigadores se dedicaron al estudio de los sindicatos y también de los militares, en un período en que la política pasaba tanto o menos por los partidos que por las corporaciones ²⁵.

Una de las cuestiones que aquellos trabajos no desarrollaron, con la intensidad que creemos podría echar luz sobre la política argentina de aquellas décadas, estaba relacionada con el impacto de la proscripción del peronismo al interior mismo del movimiento político derrocado. Si bien todos los autores destacan la importancia crucial de la proscripción para la imposibilidad de consolidación democrática, huelgan los trabajos que conceptualicen de manera global su impacto en la conformación de un peronismo, por primera vez, en la oposición ²⁶. Después de 1966 este problema desapareció y la democratización de la proscripción para todos los partidos hizo que cristalizaran dos estrategias: participación u oposición al gobierno militar. Quienes se abocaron a la última opción (fundamentalmente organizaciones sindicales, estudiantiles y armadas) consiguieron generar el contexto de protesta que favoreció la remoción de Onganía y los primeros planteos de salida política (esbozados desde 1969, pero concretados después con Lanusse y el

²⁵ A O'DONNELL y sus trabajos sobre los militares (1972b, 1982) y las primeras investigaciones sobre sindicalismo llevadas a cabo por CAVAROZZI (1979a y 1979b) cabe agregar la obra de Arturo Fernández acerca del sindicalismo (1985, 1986 y 1988). Con menos énfasis los politólogos se enfocaron en el estudio del clero y las asociaciones empresarias, a diferencia de un amplio interés por el estudio de la violencia política y las organizaciones armadas, que fue analizado tempranamente entre otros por Hilb y LUTZKY (1984) y OLLIER (2005).

²⁶ De O'Donnell a Smulovitz la proscripción ocupa un lugar crucial en los análisis del período post 1955. A diferencia de estos autores James MCGUIRE (1997: 22-25) se opone a la centralidad de la proscripción como factor de la escasa institucionalización del partido peronista (centro de su estudio) y afirma que, en primer lugar, ya estaba poco institucionalizado antes de 1955, no lo hizo en la etapa democrática posterior (1973-1976) y además durante 1963-1966 se levantó la proscripción al permitírsele a Vandor avanzar en la formación de un partido político. Aunque en este último caso, no considera la proscripción principal a Juan Perón, McGuire destaca que la mayor obstrucción a la institucionalización del peronismo fue el control personal que sobre el mismo pretendió seguir teniendo su líder.

GAN de 1971) que pondrían fin a un gobierno que quiso durar décadas. Tan crítico fue el contexto de aquella salida política que terminó por concretar la demanda por la vuelta de Perón, que nadie imaginaba poco tiempo atrás. El marco de aquella vuelta era también el de una creciente violencia política que se enmarcaba en el contexto revolucionario de los sesenta-setentas que vivía el continente y el mundo ²⁷.

A partir del comienzo de la salida política de la Revolución Argentina comenzaron a surgir las investigaciones aquí analizadas acerca de la democracia (fallida) argentina. Desde la propuesta de Di Tella para la consolidación de un sistema de partidos, se sucedieron diferentes análisis de la crisis que a partir de 1955 impidió que aquellos consolidaran una democracia estable. En las propuestas también se trasuntaban diferentes concepciones de la democracia: burguesa, popular, de consensos, morigerada. Mientras estos autores se concentraron en la explicación de porqué no hubo consolidación institucional, el horizonte de los análisis de Portantiero y Nun era, en cambio, la transformación de la sociedad burguesa. En el debate O'Donnell-Kvaternik se hace explícita la crítica a una concepción de democracia diferente, donde O'Donnell hace su análisis teniendo en el horizonte para la Argentina una democracia competitiva, mientras que Kvaternik lo hace pensando qué democracia hubiera sido posible consolidar en el marco proscripivo del peronismo.

A partir de aquellos textos no resulta extraño, entonces, que O'Donnell hiciera foco posteriormente en las nuevas particularidades que asumía la política local que le siguió al juego imposible, tanto en su descripción del Estado Burocrático Autoritario, las transiciones desde esos estados autoritarios, y posteriormente la calidad de las (recientes) democracias y las características delegativas de las mismas, donde en todos los casos sus investigaciones supusieron nuevos puntos de partida no sólo para los análisis sobre Argentina, sino también regionales y más allá también ²⁸.



²⁷ La reconstrucción de la dinámica del peronismo durante esos años es abordada en DAWYD (2011).

²⁸ En el contexto regional los años considerados aquí vieron florecer estudios sobre América Latina en torno a los nuevos regímenes militares que se inauguraron en la región, con los golpes de Brasil en 1964 y Argentina en 1966. Aquellos acontecimientos dieron origen a reflexiones en torno a nuevos estados "burocráticos autoritarios" (según la caracterización de O'Donnell de algunos de ellos) y fueron un paso más en las críticas que la teoría de la modernización venía recibiendo a partir de su vinculación entre modernización y democracia. La caracterización de O'Donnell era en cierto modo un nuevo punto a partir del cual estudiar los casos regionales y según Collier "Las innovaciones de O'Donnell [...] incluyeron: su presentación de un análisis político muy detallado y ela-

Bibliografía citada

- AZNAR, Luis y TONELLI, Luis (1993). “La ciencia política en el fin de siglo. Aportes para (re) iniciar una discusión”, en *Sociedad*, N° 3, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.
- BARROS, Sebastian y CASTAGNOLA, Gustavo (2000). “The political frontiers of the social: Argentine politics after Peronist populism (1955-1973)”, en HOWARTH, David; NORVAL, Aletta y STRAVAKAKIS, Yannis (eds.), *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemonies, and social change* (Manchester, Manchester University Press).
- BOBBIO, Norberto (1982). “Ciencia política”, en BOBBIO, Norberto y Nicola MATTEUCCI (comps.) *Diccionario de política* (Madrid, Siglo XXI).
- BRODERSOHN, Mario (1973). “Sobre ‘Modernización y autoritarismo’ y el estancamiento inflacionario argentino”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 13, N° 51.
- BULCOURF, Pablo y D’ALESSANDRO, Martín (2002). “La ciencia política en la Argentina. Desde sus comienzos hasta los años ’80”, en *Revista de ciencias sociales*, N° 13, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- CAVAROZZI, Marcelo (1979a). *Sindicatos y política en Argentina, 1955-1958*, Buenos Aires, Estudios CEDES, Vol. 2, N° 1.
- (1979b). *Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista*, Buenos Aires, Estudios CEDES, Vol. 2, N° 7/8.
- (2002). *Autoritarismo y Democracia* (Buenos Aires, Eudeba).
- COLLIER, David (1985). “Visión general del modelo Burocrático Autoritario”, en COLLIER, David (comp.), *El nuevo autoritarismo en América Latina* (México, FCE).
- CORNBLIT, Oscar (1975). “La opción conservadora en la política argentina”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 14, N° 56.
- DAWYD, Darío (2011). *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)* (Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero).
- DI TELLA, Torcuato (1971). “La crisis de las ciencias políticas latinoamericanas”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 11, N° 41.

boradamente conceptualizado; su intento de organizar la argumentación en proposiciones sistemáticas; su intento de pasar a una mayor frugalidad teórica dedicando gran atención a un pequeño grupo de variables críticas; y su elaborada crítica de la teoría de la modernización existente y el tratamiento detallado de cómo los tipos de análisis comparativos que se emplean comúnmente en las pruebas de la teoría de la modernización deben ser modificados para tratar, de un modo que sea significativo, las nuevas perspectivas que surgen de la investigación sobre Latinoamérica” (COLLIER, 1985: 27). Respecto de su influencia para analizar los casos de transiciones desde autoritarismos, no sólo a nivel regional sino mundial véase SCHMITTER (2011).

- DI TELLA, Torcuato S. (1971-1972). "La búsqueda de la fórmula política argentina", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 11, N° 42/44
- FERNÁNDEZ, Arturo (1985). *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)* (Buenos Aires, CEAL).
- (1986). *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)* (Buenos Aires, CEAL).
- (1988). *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)* (Buenos Aires, CEAL).
- (2002). "El desarrollo de la ciencia política en Argentina", en FERNÁNDEZ, Arturo (comp.) *La ciencia política en Argentina. Dos siglos de historia* (Buenos Aires, Ediciones Biebel).
- GUIÑAZÚ, M. y GUTIÉRREZ, M. (1991-1992). "Ciencia Política en Argentina", en *Revista DOXA. Cuadernos de Ciencias Sociales*, N° 6.
- HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)* (Buenos Aires, CEAL).
- KVATERNIK, Eugenio (1972). "¿Fórmula o fórmulas? Algo más sobre nuestro sistema de partidos", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 12, N° 47.
- (1978). "Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 18, N° 71.
- LEIRAS, Marcelo; ABAL MEDINA, Juan (h) y D'ALESSANDRO, Martín (2005). "La ciencia política en Argentina: el camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias", en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 25, N° 1.
- LEIS, Héctor Ricardo (1991). *Intelectuales y política (1966-1973)* (Buenos Aires, CEAL).
- LESGART, Cecilia (2002). "Ciencia política y producción de la idea de Transición a la Democracia. La reorganización de un campo de conocimiento", en FERNÁNDEZ, Arturo (comp.) *La ciencia política en Argentina. Dos siglos de historia* (Buenos Aires, Ediciones Biebel).
- (2007). "Pasado y presente de la Ciencia Política producida en Argentina. Apuntes para un debate de su porvenir", revista *Temas y Debates*, N° 14.
- MCGUIRE, James (1997). *Peronism without Perón. Unions, Parties, and Democracy in Argentina* (Stanford, Stanford University Press).
- MIGUENS, José Enrique (1973). "Estabilidad política o inmovilismo social", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 12, N° 48.
- MORA Y ARAUJO, Manuel (1972). "Comentarios sobre la búsqueda de la fórmula política argentina", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 12, N° 47.
- NUN, José (1973). "El control obrero y el problema de la organización", en *Revista Pasado y Presente*, Córdoba, N° 2-3 (nueva serie).
- O'DONNELL, Guillermo (1972). "Un 'Juego' Imposible: Competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina, 1955-1966", en *Modernización y Autoritarismo* (Buenos Aires, Paidós).

- O'DONNELL, Guillermo (1972b). "Modernización y golpes militares Teoría, comparación y el caso argentino", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 12, Nº 47.
- (1973). "Comentario a la nota de M. Brodersohn, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 13, Nº 51.
- (1976). "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976", *Documentos CEDES/CLACSO*, Nº 5, Buenos Aires.
- (1979). "¿Qué democracia? Respuesta a un comentario de E. Kvarternik", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 18, Nº 72.
- (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización* (Buenos Aires, Paidós).
- OLLIER, María Matilde (2005). *Golpe o revolución: la violencia legitimada. Argentina 1966-1973* (Caseros, EDUNTREF).
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1973). "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", en *Pasado y Presente*, Córdoba, Nº 1 (nueva serie).
- (1977). "Economía y Política en la crisis Argentina: 1958-1973", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Volumen XXXIX, Nº 2.
- SCHUSTER, Federico (2000). "Teoría y método de la ciencia política en el contexto de la filosofía de las ciencias posempíricas", en *POSTData*, Nº 6, Buenos Aires.
- SCHMITTER, Philippe (2011). "Veinticinco años, quince hallazgos", en revista *Postdata*, Nº 16.
- SKINNER, Quentin (2000). "Significado y comprensión en la historia de las ideas", *Prismas*, Bs. As, UNQui, Nº 4.
- SMULOVITZ, Catalina (1986). "El sistema de partidos en la Argentina: Modelo para armar", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 26, Nº 101.
- (1991). "En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Vol. 31, Nº 121.
- TCACH, César (2003). "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (Buenos Aires, Sudamericana).
- TORRE, Juan Carlos (2007). "A la sombra de la revolución y la dictadura. Una reflexión sobre la Ciencia Política en Argentina como empresa intelectual", en revista *Postdata*, Nº 12.

Fecha de recepción: 28/06/12

Fecha de aceptación: 25/09/12